



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

# Koselleck y la Histórica

## Epistemología de las Ciencias Sociales

© 2018

Esteban Yeray García Mederos

Estebang@ucm.es

Master de Epistemología de las ciencias naturales y sociales

Facultad de Filosofía

UCM

*Eso que constituye a la historia como historia, no se puede derivar nunca solo de las fuentes: es precisa una teoría de la historia posible para hacer hablar a las fuentes. La parcialidad y la objetividad se limitan de un modo nuevo en el campo de la tensión entre la formación de la teoría y la exégesis de las fuentes. La una sin la otra son inútiles para la investigación<sup>1</sup>.*

## **Introducción.**

Reinhart Koselleck uno de los historiadores más grandes de la Alemania del mediado del siglo XX y comienzos del XXI, y otro de los maestros de la escuela de la *Historia conceptual*. Este autor nos acerca hacia una epistemología de *la historia de conceptos políticos* con un doble criterio entre *factores e índices*, teniendo como objeto de estudio las fuentes escritas (textos) y analiza los cambios semánticos de los enunciados por los mismos actores históricos. Koselleck ha planteado la problemática del cambio desde el devenir de la *experiencia, la temporalidad y la historia*; es decir desde la experiencia histórica y desde los cambios del tiempo histórico, muestra así su influencia y su neokantismo trascendental donde no concibe el tiempo como algo dado, sino que la experiencia del tiempo y el espacio son las de la experiencia histórica, alterando así cambios de métodos a la hora de percibir las anteriores. La crítica del alemán es no tomar a la historia como objeto aislado de aquellos que la encarnan y la piensan, ya que ocurre el peligro de convertirse en un análisis descontextualizado de una agrupación de hechos bajo el canon tradicional causa-efecto, bajo el mito de progreso ilustrado, o bajo una reinterpretación hermenéutica de estos mismos, sujeto a esta última a un examen pragmatista con fines útiles para el presente.

Habla de conceptos porque es el almacén de la memoria social de cada tiempo, y con esto no quiere eliminar las historias particulares, sino sobre estas, que tienen un estatus único e irrepetible reafirma su dignidad ontológica e histórica. En otras palabras, “todas las vidas se constituyen a partir de experiencias particulares, tanto de experiencias nuevas y sorprendentes, como de la repetición rutinaria de experiencias anteriores. Para efectuar o acumular experiencias, es decir, para integrarlas en la vida de cada uno, se necesitan

---

<sup>1</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), pp. 201.

conceptos, pues los conceptos permiten guardar y retener las experiencias incluso cuando éstas ya se han desvanecido”<sup>2</sup>.

### **Magnitud Antropológica.**

Una vez que comprendemos la estructura el tiempo histórico, podemos observar un discurso antropológico kantiano, a saber, de carácter universal para toda la humanidad, y cuando el ser humano por su condición limitada de la finitud intenta pensarse así mismo reproduce una dialéctica del adentro y el afuera (lo que puede y no puede abordar), es decir, nos es imposible superar esta dicotomía, ya que *la finitud* humana es estructural a la dimensión espacio temporal, y por esta razón se necesita de una antropología de la temporalidad justo por su condición de finitud y de historias en plural. A saber, en primer lugar, si la historia ha fecundado en algo es en historias singulares, aquí estarían de acuerdo Ortega y Gasset, Koselleck y Hans Blumenberg. Y en segundo lugar, el ser humano es finito, y de ahí la necesidad de su historia.

A este discurso Koselleck le llama “histórica”<sup>3</sup> que se constata como una antropología política de la finitud que implica el reconocimiento de las instancias de alteridad de los

---

<sup>2</sup> Reinhart Koselleck, Historia de los conceptos y conceptos de la historia. Universiüt Bielefeld. 53/2004 (1): 27-45. ISSN: 1137-2227, pp. 28.

<sup>3</sup> Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica* (Barcelona: Paidós, 1997), pp. 70.

La Histórica es más bien la doctrina de las condiciones de posibilidad de historias (Geschichten). Inquieta aquellas pretensiones, fundadas teóricamente, que deben hacer inteligible por qué acontecen historias, cómo pueden cumplimentarse y asimismo cómo y por qué se las debe estudiar, representar o narrar. La Histórica apunta, por consiguiente, a la bilateralidad propia de toda historia, entendiendo por tal tanto los nexos entre acontecimientos (Ereigniszusammenhänge) como su representación.

Por otro lado,

nuestro concepto moderno de historia ha producido resultados previos para las determinaciones específicamente temporales de la historia como progreso y retroceso, aceleración y retardamiento. Gracias al concepto de "historia en y para sí", el ámbito moderno de la experiencia fue investigado como moderno en diversos aspectos: se articuló como plurale tantum que abarca la interdependencia de los acontecimientos y la intersubjetividad de los cursos de acción. Indica la convergencia de Historie e historia, en la que está comprendido lo relevante desde el punto de vista trascendental y de la filosofía de la historia. Finalmente, esa expresión registra el paso de la historia universal concebida como suma de partes, a la historia del mundo pensada como sistema, con lo que se hizo cargo conceptualmente de la carencia de teoría de la historia y la remitió al

seres humanos, son las que hacen ineludible el relato (que solo tiene sentido por la finitud, y tiene la necesidad de ahorrar tiempo narrando las experiencias, es decir, narramos justo porque no tenemos la totalidad del tiempo), no experimentamos ni nuestro nacimiento ni nuestra muerte como afirma Heidegger, pero a través de los relatos tenemos necesidad de eliminar los límites de este espacio al que llamamos finitud. Una narración literaturizada nos cuenta acerca de realidades respecto de las cuales nunca estuvimos allí, o de las que sí estuvimos, pero nunca volveremos a estar. Nuestro autor, al rechazar una relación sistemática con la sociología, se ha visto forzado a emprender una reflexión metahistórica en cierto modo vinculada a la antropología. Con ello, ha interpretado la necesidad de teoría de manera extrema y se ha mantenido en la línea de un planteamiento más bien trascendental e hiperfilosófico. En la época de la praxis de la historia de los conceptos su pregunta era: ¿cuáles son las condiciones temporales de posibilidad de la semántica de los conceptos políticos modernos? [...]En la nueva época, sin embargo, su pregunta ha variado considerablemente y dice así: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de las historias? Su respuesta dice: la *Histórica*”<sup>4</sup>. Nos acercamos a esta a través de los relatos, sin estos no nos elevamos al auto-conocimiento, y la histórica viene para dar sentido en su específica totalidad.

¿Cómo dejar constancia de nuestra existencia? ¿Cuál es nuestra mejor huella de dinosaurio? De estas preguntas podemos rastrear el por qué de la emergencia del relato histórico. El ser humano está condenado a desaparecer con el fin de la historia en la nada, y a través del lenguaje, la casa del ser intentamos desafiar a esta gran empresa que es la finitud. Y esto lo hacemos a través de la acción y de la narración de historias plurales para vencer a la antigua guerra ilusionaría del hombre contra el tiempo. En palabras de José Luis Villacañas en su ensayo titulado “Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos” afirma:

*Koselleck* pensaba que sólo tenemos historia porque hay un ser que dice «yo soy», dado que sólo este ser tiene voluntad, se esfuerza y mantiene un *telos* de perfección moral que le impulsa a reflexionar y narrar su vida como unidad. *Koselleck* pensaría, de manera más aceptable, que sólo porque nos impulsa una conciencia de la finitud

---

mundo entero como campo de acción. Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), pp. 139-140.

<sup>4</sup> Villacañas. J. L. Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos. *Res publica*, 11-12, 2003, pp. 69-94, pp. 73.

temporal, aspiramos a construir y contar historias en las que nos presentamos como un *yo*. Sólo así, construyendo un *yo*, —proceso equivalente al de la elaboración del propio duelo en Freud— triunfamos limitadamente en esa batalla que siempre mantenemos contra el tiempo, y en la que nuestra historia es devorada más tarde que el *yo* que la sostiene<sup>5</sup>.

Estas condiciones trascendentales de la vida humana que las hacen específicamente historia, y que hace que las diversas historias sean irreductibles, por mucho que conozcamos este sujeto orgánico siempre llevará una condena; una complejidad de un adentro y un afuera. Los relatos siempre tendrán esta estructura asimétrica sin pretender que las evidencias de dentro sean iguales de las de fuera. Y esto hace que las historias sean plurales sin pretensión alguna de una objetividad. Por esta imposibilidad, nadie puede tener a la vez la perspectiva del adentro y el de afuera (la totalidad), estas narraciones de relatos históricos serán perspectivas que nunca serán intercambiadas, la historia nunca puede ser unificada ni superada en otra dimensión. Por lo tanto, desde este punto de vista las historias tienen que ser plurales, “por eso la historia no puede ser clausurada históricamente: su propia estructura la condena a una eterna reproducción”<sup>6</sup> y en ella misma su insuficiencia a ser completo, cerrado, total o absoluto.

Concluimos, la histórica evidencia el carácter activo y narrativo del hombre por singularizarse y construirse a sí mismo en un *yo* histórico temporal. “El desajuste continuo entre ambas dimensiones concede al ser humano su íntima ambigüedad, su propia libertad y su carácter abierto. Aquí, la pluralidad de las historias me siempre es posible”<sup>7</sup>.

### **Estructura de pares conceptuales:**

En el análisis conceptual de la historia, atendiendo a los textos de los protagonistas, ofrecían un interesante cambio que Koselleck supo deconstruir e identificar en una

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 78.

<sup>6</sup> Villacañas. J. L. Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos. Res publica, 11-12, 2003, pp. 69-94, pp. 78.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 79.

relación de conceptos pares que justificaba la pluralidad de historias según sus combinaciones entre pares. Constató en la modernidad dos periodos: uno antes de 1760 y otro que dio lugar después de esta fecha, lo que nuestro historiador alemán llamó la *Sattelzeit* (una temporalidad nueva bajo un suceso semántico, conceptual). La modernidad no comienza con el renacimiento, sino justo aquí. Observó, que esta serie de conceptos que hasta momento solo se usaban en plural, a partir de esta época histórica determinada pasa a expresarse sólo en singular. Estos documentos están registrados en sus fuentes: libros, documentos, que han sido publicados. Es decir, una de las características del análisis de Koselleck es la materialidad a donde se puede remitir el estudio, a saber, no es un relato que se ha ido transmitiendo de forma oral en el tiempo a través de la palabra, sino que tienen un objeto material de estudio donde se justifica y se verifica el análisis y donde se constata un acontecimiento semántico, un cambio.

Citando al Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid J. L. Villacañas expone la irrupción semántica histórica según Koselleck de la siguiente manera:

*Sattelzeit*. Koselleck la ha definido de forma muy notable con las características de singularización semántica, democratización social, ideologización de todas las representaciones culturales, aceleración del tiempo histórico, creciente desequilibrio entre experiencia y expectativa, interpretación propia de los pares simétricos —amigo y enemigo— y de los asimétricos —civilizado y primitivo— que dio cobertura al creciente imperialismo de las grandes naciones europeas, etc. Todos estos eran procesos que se vertían en las alteraciones conceptuales oportunas, capaces de ofrecer diagnósticos y pronósticos históricos, que reflejaban formas de experimentar el pasado y el propio presente histórico, de articularlo en conceptos apropiados de futuro y de mirar al pasado con afanes legitimadores<sup>8</sup>.

Otros de los síntomas de pares conceptuales que pudo recoger Koselleck de los textos publicados reunidos de antes de 1760 y contraponiéndolos con los de justo después de este hemisferio temporal “que explicaba la posibilidad y la necesidad de las historias (en plural) por el juego de aquellos pares de conceptos como amigo/enemigo, señor/súbdito, dentro/fuera, padres/hijos, vivos/muertos, ellos/nosotros”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 72.

<sup>9</sup> Villacañas, J. L. *Antropología fenomenológica como histórica*, no publicado, pp. 4.

Koselleck mostrando el alcance de la metodología de la *historia conceptual*, propone un error anacrónico apuntando así, el sentido laxo de los significados semánticos en la historia frente al significado fijo que interpretaban los historiadores anteriores a él. Propone el par nación/naciones: Y a través de la descomposición de los significados semánticos y la resolución de la investigación puede observar y esclarecer cómo se usaba en la Edad media la palabra *nación* solo en plural, caracterizándolo así como uno de los cambios que llama la *Sattelzeit*. Esto permite apreciar cómo se organizaba a la gente por sus naciones. Hablar de naciones tiene sentido cuando uno de otra nación habla de otra, no hablando de la suya misma. Es decir, hay un reconocimiento en primer caso de lo otro, que permite identificar como nación en el segundo caso. Desde este punto de vista las naciones son plurales, porque no son auto-referenciales, no se nombran así mismas, sino que te nombran los demás. Con este examen quería denunciar que “ese nombre significaba algo completamente diferente a lo que con el término *nación* quería decir alguien conectado con el tiempo histórico medieval. El romanticismo, el nacionalismo moderno, el derecho histórico, desvelaban su fondo sospechoso, ideológico y políticamente irresponsable al considerar como un continuo semántico —y una sustancialidad esencial— lo que, en el fondo, escondía profundas transformaciones de sentido y de experiencias históricas. Ese supuesto continuo semántico —que la potencia crítica de la historia conceptual demostraba como anacrónico”<sup>10</sup>.

Sin embargo, a partir de 1970 se pasa hablar de las naciones para no hablar de los otros, sino hablar de sí mismos. Ahora, están en condiciones de determinarse de manera absoluta. Las naciones en sentido anterior era una forma de sujeto pasivo, te nombran. Y después, cuando hablan de la nación; es un sujeto quién se auto-determina, activo, aspira a ser perfecto y no quiere en su seno ninguna pasión de pasividad, es decir un sujeto que se ve así mismo libre y en su ontologización ve su perfección.

Ahora este sujeto tiene una estructura ontológica nueva que desea y aspira su libertad, y ¿cómo se manifiesta y se auto-determina libremente? Pues a través del Conatus, empeño, y esfuerzo en su acción. En condiciones políticas, donde había constituciones – pasa haber

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 71.

constitución, de la misma manera que donde había leyes, pasa a ser ley, donde había soberanía, pasa a soberano, de Lenguas a lengua.

Se puede apreciar cómo hay un cambio en los escritos de lo general a lo singular, mostrando así la singularización y la subjetivación, que es un síntoma de las condiciones de posibilidad de la liberación y emancipación del individuo y de las condiciones de posibilidad de las historias en plural, “una revolución conservadora, que toma como representante de esta antropología política a Carl Schmitt [...] una organización del poder político que encuentra en la persona del monarca absoluto su tipo ideal; al mismo tiempo supone el restablecimiento del orden”<sup>11</sup>. Esta estructura de adentro y el afuera, es extraída de la interpretación amigo-enemigo schmittiana, esta influencia es de todas contrastada, ya que, entre otras cuestiones, por ejemplo, Koselleck quiso que Schmitt le dirigiera la tesis.

Pensar desde esta distinción permite desplegar estos pares como, por ejemplo; dentro (padres) - fuera (hijos). Es decir, los hijos tienen que hacer su historia con lo que le han dicho sus padres, y los padres no pueden transmitir (transparentemente) su historia tal como la sienten o cómo la vivieron, -como habíamos dicho anteriormente es la parte de la historia que no se puede superar-. Por lo tanto, el relato del hijo difiere del que le procura el padre, y es totalmente distinto de que ve el padre en su hijo y viceversa (siempre hay espaldas, interpretaciones y relatos diferentes). Esta estructura también se puede dividir entre hombres y mujeres, Koselleck no habla de esto, pero podría haberlo hecho perfectamente, hay incompatibilidades o diferencias, sin embargo, no podemos pensar que estas son irreconciliables para reconocerse, aunque estos siempre tengan su perspectiva única. El reunir muchos relatos diferentes nos da una idea de complejidad insalvable de la historia y de la epistemología, y esto genera una relación con forma de amigo y enemigo, no tiene por qué ser una lucha a muerte a lo Carl Schmitt, una lucha de autoafirmación absoluta, sino que basta con identificar en qué debe incorporar la lucha como un criterio de relación de dualidades.

---

<sup>11</sup> Faustino Auncina Coves. Experiencia y política en la historia conceptual. Res publica, 1, 1998, pp. 103-119, pp. 108.



Una historia puede ser narrada, sirviéndonos de una de cada par de dualidades como expresamos anteriormente: vivos/muertos, amigo/enemigo, padres/hijos, dentro/fuera, los que mandan/los que obedecen, hombres/mujeres, entremezclando relatos en cooperación, por ejemplo; Los que mandan, desde fuera, hijos, vivos y enemigos, y a partir de aquí se puede seguir ampliando e identificando relatos desde estos supuestos ontológicos, que se nos presentan como sistemas estructurales digitales binarios de 0 y 1, que nos llevan irremediabilmente a un totalitarismo en pleno siglo XX.

### **Tiempo acelerado.**

Este hecho semántico, de la forma de escribir, de la forma de pensar que traduce en último extremo una interpretación diferente de toda una renovación de conceptos, tiene que ver con una nueva temporalidad, no es cíclica como en la antigüedad, o lineal como la que presentó San Agustín, sino que tiene que ver con el tiempo acelerado. Estos nuevos procesos de expresión de auto-conocimiento y voluntad sin obstáculos, son un síntoma de la singularización y el cambio de los conceptos políticos que se pueden localizar materialmente en los escritos, y esto se debe a que antes estábamos asentados sobre los derechos, y ahora en el derecho. Por lo tanto, *aceleración* se entiende aquí por libertad, y no por libertades. Exactamente, hay un empoderamiento del Yo, una autoafirmación absoluta. Ahora el sujeto está en condiciones de ser portador de su acción y singularizarse, esta es la generación que aspira a un espacio social sin resistencia acelerándose cada vez más, porque entre más aceleración, más libertad para el individuo, esto conlleva alcanzar distancias cada vez más amplias sobre terreno abierto infinitamente sin abortarse jamás, esto quiere decir sin límites. Esta es la manera que tiene el sujeto de sentirse como actor, y para que ocurra tiene que darse una teologización del sujeto, que quiere liberarse así mismo exponencialmente, a saber, rozar la infinitud histórica con los dedos en una mimesis.

La clave aquí son las resistencias permanentes foucaultinanas, es decir las espaldas o los diferentes relatos históricos plurales de cada sujeto, que hacen imposible identificarse con la totalidad de la mimesis y así ser una y la misma. Otra de las características por lo que se ha devenido en esta singularización, es porque el ser humano ha perfeccionado su *técnica* y así ha eliminado obstáculos. Esta subjetividad es expresada en los textos y

experimentada, no interpretada hermenéuticamente. Ahora el ser humano está en condiciones de entender su práctica, su acción y pasa a estar completamente subjetivado en un tiempo acelerado, queriendo perseguir constantemente su propia acción de libertad. Continuando con el razonamiento, la libertad tiene que estar en condiciones de permitir siempre *la revolución*, y aquí su relación con la resistencia. Porque si no, no podríamos imaginar un desarrollo de libertad perpetua de tiempo finito, a una meta o un objeto infinito, y esto solo puede suceder a través de la aceleración que es la que garantiza *vivir el momento* en condiciones infinitas, aun siendo el ser humano finito. Bajo este punto de vista, todo lo relevante es el *final*, todo tiempo anterior es irrelevante y solo permanece el deseo de acelerarse cada vez más. Solo de este modo estamos ante la certeza, de rozar con las manos algo que tenga que ver con lo infinito.

Crítica.

Lo verdaderamente teológico es vivir en un tiempo acelerado, en una forma de vida futuro-céntrica que todavía no ha cortado su relación con lo infinito. La Postmodernidad viene a decirnos que hemos hecho un esfuerzo extraordinario para movernos en otra esfera excéntrica, –ya no queremos ser parte de ningún relato que tenga que ver con una relación de lo finito con lo infinito–, otra cosa es que se puede conseguir esta pauta. ¿Podemos aspirar a otras temporalidades? La Postmodernidad podría ser otra época hermenéutica según Gadamer, cíclica de Nietzsche, el acontecer de Leibniz o el tiempo extático Heideggeriano.

Aspirar a una sociedad post-histórica, sería por ejemplo, identificar el ideal con nuestra destrucción (apocalíptica) – una nueva experiencia del tiempo –, ya que la destrucción no es un rasgo de la postmodernidad consumista/hedonista. En todo caso, hoy hay reservas, angustias, inquietudes por el tiempo acelerado todavía. Aspirar a la propuesta *aceleracionista* post-Marxista, es aventurarse a que el colapso de la modernidad coincida con el colapso del capitalismo, apostar por la *crisis ecológica general* desde esta perspectiva, es estar en condiciones de acelerar el mismo capitalismo. Según esta noción el capitalismo no va a desaparecer por sí mismo, sino que si desaparece será por sus hechos catastróficos. Estos son anticapitalistas que no creen que se puede frenar la capacidad destructiva de la historia y que como afirma Hegel hay que eliminar el mal, que es el espacio de la modernidad, ya que hace falta la religión para equilibrar al ser

humano con su sufrimiento. La visión de Habermas por otro lado, afirma que esto es un problema de motivación, la aceleración es tan rápida que nos niega (no importa el presente, y el futuro pasa tan rápido que es irrelevante en este sentido). Esto es otra forma de nihilismo, que conlleva una pérdida de experiencia y una pérdida de sentido. Es decir, hay un desencanto del mundo, la aceleración implica una singularización de los actores y una pérdida de la acción por la libertad. Y mientras transferimos una auto-determinación a un sujeto central perdemos la libertad de su propia acción. Para Koselleck en el fondo lo importante es la temporalidad, y que se manifieste tanto en la literatura, en la política, en la erótica, en la vida económica etc. Para el alemán lo más importante es la impronta de la temporalidad en sí misma. Poder rastrear la estructura social bajo esta experiencia de la temporalidad, y esto nos lleva a una última secularización semántica, un concepto.

### **Bibliografía:**

Faustino Auncina Coves. Experiencia y política en la historia conceptual. Res publica, 1, 1998, pp. 103-119.

Reinhart Koselleck, Historia de los conceptos y conceptos de la historia. Universiüt Bielefeld. 53/2004 (1): 27-45. ISSN: 1137-2227.

Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica* (Barcelona: Paidós, 1997).

Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993).

Uribe Pérez. M. *Tiempo histórico y representación en la Histórica* de Reinhart Koselleck. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Anu. colomb. histo. soc. cult., Volumen 43, Número 1, p. 347-373, 2016. ISSN electrónico 2256-5647. ISSN impreso 0120-2456. Recepción: 25 de abril de 2015. Aprobación: 1 de julio de 2015.

Villacañas. J. L. Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos. Res publica, 11-12, 2003, pp. 69-94

Villacañas, J. L. *Antropología fenomenológica como histórica*, no publicado.